

Argentina: Liberación o Dependencia

Esperanza Vuelta Frustración ★ La Política Actual de Marginación

★ Degradación de la Cultura ★ Falta un Plan Nacional

Por RICARDO A. OBREGON CANO

El autor del siguiente artículo fue senador provincial de Córdoba de 1952 a 1954, presidente del Bloque de Senadores Provinciales en el mismo lapso, ministro de Gobierno, Educación y Justicia de 1954 a 1955, diputado nacional por Córdoba en 1962, presidente del Partido Justicialista de 1972 a 1973 y gobernador de la provincia de Córdoba de 1973 a 1974.

LA nación argentina asiste hoy en día a una crisis que podríamos calificar como sin precedentes en toda su historia.

Crisis que, desgraciadamente, hemos preanunciado desde tiempo porque era el único camino real de desemboque de la política, en todos los campos del quehacer nacional, planteada por un gobierno cuya nota más sobresaliente ha sido, desde la muerte del teniente general Perón, la ineptitud, la corrupción y la falta de autoridad para expresarse.

En este momento en que el caos se desata en el conjunto de la sociedad, es lícito que marquemos las graves desviaciones de un proceso, iniciado en el plano gubernativo el 25 de mayo de 1973, en el cual la aplastante mayoría del pueblo argentino depositó sus más caras convicciones y aspiraciones, como, asimismo, la necesidad vital de retomar esos grandes ejes de políticas plebiscitadas, para salvar la existencia misma de la República.

Los pronunciamientos electorales habidos en marzo y en septiembre de 1973, marcan a fuego un período crítico de la historia de la patria. Por encima de discrepancias secundarias, fruto en gran medida de ambiciones personales, se plasmó la férrea decisión de los sectores nacionales y populares de construir la unidad en paz para el logro de los objetivos sustanciales de la liberación antimperialista y de la justicia social.

Esa decisión sustentada en la inteligencia y la esperanza de reencontrar el rumbo definitivo para alcanzar los destinos nacionales, ha sido burlada por quienes tenían la obligación irrenunciable de hacerla cumplir hasta sus últimas consecuencias.

Esa esperanza se ha trastocado en frustración y amargura. La misma que el pueblo próspero ha sufrido durante tantos años de despojo, cuando estuvo ausente de la escena política nacional.

Esa frustración se hace todavía más patente en los sectores más humildes del pueblo que anhelaban reencontrar los "diez años de prosperidad y felicidad" que tuvieron en los dos primeros gobiernos peronistas y que ahora, por lo contrario, se enfrentan con las mismas políticas —usur-

pando y traicionando nombres y símbolos— de entrega de las riquezas del país a la potencia imperial y la misma insensibilidad social hacia las grandes masas laboriosas.

Planteamos en el programa económico del Frejuli para las elecciones del 11 de marzo que dos premisas básicas nos guiarían: la recuperación por parte de la nación del poder sobre los sectores básicos de la economía y la inmediata redistribución del ingreso nacional, especialmente en favor de los sectores más necesitados, para hacer reales las banderas peronistas de la libertad económica y la justicia social. Todo ello en un marco de amplio apoyo a la pequeña y mediana empresa, saqueada y destruida durante tantos años por la voracidad de las multinacionales.

Los logros de tan acertada concepción no tardaron en dar sus frutos.

Industria Reactivada

POR primera vez en muchos años, los precios de las mercaderías descendieron en los más de los casos y se mantuvieron estables en otros. La relación entre la moneda nacional y las extranjeras transitó por el mismo camino, al punto de no existir prácticamente mercado negro de divisas por no haber demanda de las mismas. Se reactivó la industria nacional y en tal marco se comenzó a marchar firmemente en pos del objetivo del pleno empleo; es decir, que a través de medidas económicas a la par de devolver al hombre la dignidad de poder ganar su sustento y eliminar la insultante desocupación, se le hizo partícipe de la tarea del engrandecimiento nacional. La palabra desabastecimiento era desconocida en el léxico popular, y en donde se produjo este fenómeno especulativo se actuó con todo rigor. La nacionalización de los depósitos bancarios permitió a los empresarios que no pertenecían al "círculo selecto" de la gran banca monopólica internacional, acceder nuevamente al crédito.

La economía se restablecía. Su florecimiento se vislumbraba a corto plazo gracias a la confianza y participación de todo un pueblo.

¿Cuál es la situación actual de la economía en el país por obra de la política antinacional y antipopular aplicada? Podemos definirla como la del marginamiento y destrucción de los sectores que son el pilar del esfuerzo y la producción nacional. Se vuelve al esquema de producir prioritariamente para la exportación y no para el consumo popular, creyendo que el problema de las divisas lo van a resolver hambreado al pueblo y no produciendo las modificaciones estructurales que urgentemente exige nuestra realidad de nación dependiente. Se recogen así, nuevamente, las propuestas de todos los gobiernos antipopulares repudiados masivamente por

la sociedad argentina y una filosofía anti-tética con aquella de que "la economía debe estar al servicio del hombre", según reza el viejo apotegma peronista. Pero esta es la política que beneficia a los grandes capitales estrechamente vinculados al imperialismo que, por su estructura productiva y por el reparto económico-político que las superpotencias han hecho del mundo, pueden acceder a los mercados internacionales. El pequeño y mediano empresario no está en condiciones de participar en el mismo a menos que el Estado monopolice el comercio exterior. Si a esta situación le agregamos el dato de una política de este gobierno dirigida a restar poder adquisitivo al mercado interno —a través del alza desenfrenada de los precios, devaluaciones absurdas y disminución del valor real del salario— veremos que el destino de estos pequeños y medianos productores es bien claro: la quiebra de sus empresas con la consiguiente desocupación masiva de la clase obrera ya que, por sus características, constituyen la mayor fuente de empleo.

El desabastecimiento provocado por el acaparamiento de los grandes productores e intermediarios parásitos, la doble fracturación de las mercaderías y otras especulaciones delictivas se "castigan" clausurando negocios de pequeños comerciantes, víctimas de la situación, y obligando a los consumidores a comprar a precios estratosféricos, mientras que los privilegiados de siempre realizan sus pingües ganancias sin sanción alguna por parte del Estado.

La política implementada por este gobierno antipopular en la actualidad en nada difiere de la autotitulada "Revolución Argentina": destrucción de la industria nacional y miseria para las masas.

Paralelamente a ello, en el plano social, ha continuado la tarea ya denunciada en su oportunidad, de destrucción del hombre argentino.

RECURSOS MALVERSADOS

CUANTIOSOS recursos de la nación han sido malversados en la publicidad de la construcción de viviendas que nunca se habitarán, de hospitales que jamás atenderán a un enfermo, de escuelas que no educarán a un niño argentino. Recursos que deberían haber llevado tranquilidad a millones de hogares humildes, a través de sólidos planes de asistencia social, han sido dilapidados en armar bandas asesinas y pagar "custodias personales".

La cultura nacional ha sido degradada hasta límites increíbles. Los sistemas restrictivos impuestos han hecho realidad nuevamente de que sólo podrán estudiar los ricos.

Todo ello en el marco de una alucinante marea de violencia a todos los niveles, y de terrorismo alienado en el cual,

hasta hace poco prominentes figuras del ejecutivo han sido partícipes principales y cómplices.

Pero el crimen más insidioso cometido por este gobierno de la Dependencia Económica, la Injusticia Social y el Terror Político, ha sido precisamente en esta última faz.

Dos han sido sus objetivos principales: en el plano interno del peronismo, el intento de destrucción del Movimiento porque en él, claramente, han visualizado el embrión del Movimiento de Liberación Nacional, herramienta nucleadora y directriz del conjunto de la masa en la lucha por la independencia definitiva de la nación. En el plano nacional destruir la unidad de todos los sectores que marchaban tras las metas de la liberación, la pacificación y la felicidad popular.

Tanto Movimiento como Partido han sido convertidos en aparatos cerrados, sin vida, dándole el dominio absoluto de los mismos a seudodirigentes cuyas características más notorias han sido las del repudio constante de las bases y sus largas trayectorias de claudicaciones y antiperonismo.

Con esta maniobra se ha apuntado esencialmente a vaciar sus contenidos revolucionarios dados, precisamente, por la presencia multitudinaria y la decisión representativa, tratando de infundir en las masas la confusión y la acefalía de representación política.

Pero esta artimaña estaba destinada, sin alternativa posible, al fracaso desde su concepción misma. El pueblo argentino mayoritariamente peronista, ha adquirido en un camino político de muchos años plena madurez en cuanto a sus objetivos, y firme decisión para alcanzarlos, por encima del oportunismo de muchos. Desde Braden o Perón hasta Liberación o Dependencia, ha marcado claramente su convicción en el sentido de que no puede existir grandeza de la nación y felicidad de sus habitantes sin la derrota de las ataduras que nos someten al imperialismo.

A poco más de un año de la muerte del teniente general Perón, el pueblo ha ido a la misma Plaza de Mayo del 12 de junio, a expulsar a los traidores y a los verdaderos infiltrados y a reclamar su liderazgo en el proceso para reencuzarlo conforme a sus intereses históricos. Ha ido a exigir lo que Perón les legara cuando dijo: "Mi único heredero es el pueblo". Ha terminado con las interpretaciones del más aquí y del más allá negatorias de ese legado. Ha expresado, terminante y categóricamente, que la única verticalidad que existe es a sus intereses históricos. Y una vez más, como el 17 de octubre de 1945, la que encabezó el proceso y con su accionar guió al conjunto, ha sido la columna vertebral, la clase trabajadora.

TRAICION EN LA CUPULA

EL momento nacional es gravísimo. Y lo es en parte porque el movimiento mayoritario, el que debió actuar como nucleador, como aglutinante, como conductor de todos los sectores nacionales empeñados en obtener los postulados que lo llevaron al gobierno fue traicionado desde la cúpula por los que siempre estuvie-

ron de espaldas al pueblo, por los que nadie eligió.

Y esto nos debe hacer recapacitar profundamente a todos los argentinos y muy especialmente a los peronistas. Debemos ser plenamente conscientes que todo proceso que pretenda marginar el accionar político de la masa está irremediabilmente condenado al fracaso, porque, en última instancia todo marginamiento es señal más que clara de que se sirve a otros intereses. La garantía de su triunfo está dada por el respaldo y la participación activa de todo el pueblo organizado. Todos debemos hacer un profundo análisis auto-crítico y honesto que, asimilando las amargas experiencias vividas, nos permita encontrar el destino de la nación, que es el de los intereses de su pueblo.

La tarea prioritaria del momento, a nuestro entender, se centra en la destrucción de la estructura neocolonial que nos ha impuesto el imperialismo. En ésta y de ésta no debe ser excluido ningún argentino, ni en su confección ni en su ejecución. Primero, porque la salvación de la patria es tarea de todos y, segundo, porque no ha habido agrupamiento político ni social que no haya sufrido, por acción u omisión, el estigma de la hora. Lo único que debe exigirse a los hombres es no haber tenido vínculos con el imperialismo ni haber reprimido al pueblo.

Es la hora de implementar un plan de acción que se inscriba en un gran Proyecto Nacional de Liberación y Justicia Social que debe necesariamente pasar, como mínimo, por los siguientes ejes:

En lo político: un proceso que abra nuevamente los cauces para la participación popular, activa y multitudinaria. Se hace imperiosa la democratización de la vida nacional a todos los niveles y en todos los sectores. El respaldo del pueblo será la máxima garantía del cumplimiento de pautas exigidas por la aplastante mayoría de la población.

En lo económico: nacionalización de la banca, las industrias estratégicas y básicas para el desarrollo autónomo, de los recursos energéticos, del comercio exterior. Planificación estatal de la producción agropecuaria; dición de una auténtica ley nacional de inversiones extranjeras, impulso a nuestra flota mercante.

En lo social: implantar un sistema de justicia real y auténtica que vaya sentando los pilares de la unidad nacional, vehiculizable sólo a través de la pacificación de los espíritus. Dentro de este marco se hace imperioso desmontar todo el aparato represivo, legal y paralegal, decretando, asimismo, la libertad de todos los presos políticos que, con su lucha, habían contribuido a la derrota de la dictadura y al regreso de Perón.

Ha llegado la hora, al igual que el 11 de marzo de 1973, en que debemos levantar la única y real antinomia: Liberación o Dependencia.

Ha sido, es y será el enfrentamiento vital de la patria que se perpetúa hasta nuestros días y que debemos resolver imperiosamente para salvar a lo que está por encima de todos los individuos y sectores: la nación.